



## Derecho Sanitario

# Y a partir de ahora, ¿qué?

MARIANO AVILÉS MUÑOZ

El sistema democrático español ha mostrado demasiadas vergüenzas y carencias, las sucesivas elecciones y las fracasadas investiduras colocan al sistema en un punto complicado desde la perspectiva social, con unos políticos que no han mostrado el grado de sensibilidad que se les suponía, porque algunos políticos han llegado a la conclusión de “no hacer” sin dar mayor explicación a quienes luego pedirán su voto, y claro eso tiene un coste.

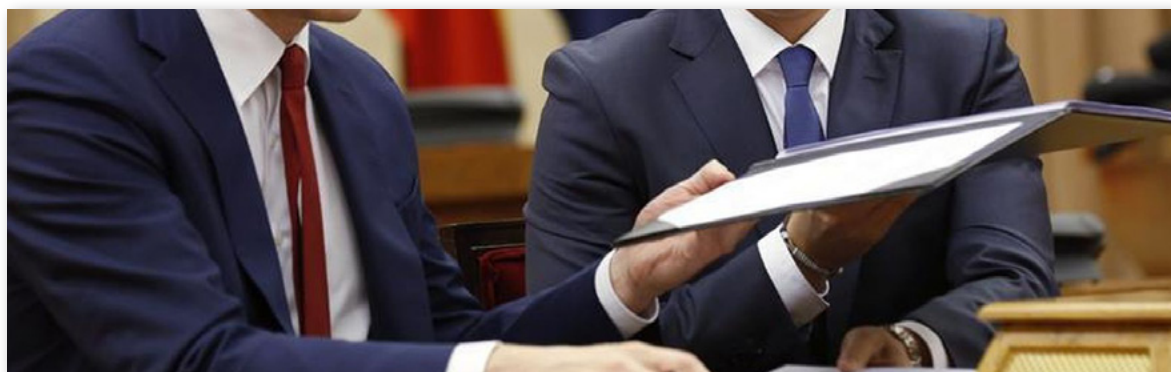
Centrémonos por un momento en el sector sanitario para ver que son muchas las voces que reclaman responsabilidad y sensatez en las decisiones, con un Parlamento que igual que se conforma se desconforma y que quizás haya tocado fondo en el nivel y calidad formativa de Sus Señorías, han dado y siguen dando la sensación de que a los 350 diputados les trae al paio los problemas que podamos tener en España. Si no fuera así tendrían que analizar el problema de comunicación que pudiera existir entre ellos y la ciudadanía, porque la sensación es precisamente la de abandono a su suerte de las cuestiones que nos preocupan a todos.

He leído el acuerdo PP y Ciudadanos en lo referente a la Sanidad y hay que decir que pudiera ser el fundamento o documento base para seguir trabajando y terminar construyendo algo superior, pero el refranero español es sabio, y en él hay un refrán que dice aquello de “puede

más un burro negando que un filósofo afirmando”; que cada uno piense en su burro particular, porque en el guión de esta historia interminable se han representado papeles para todos los gustos.

El interés general hoy está enterrado en beneficio del interés de los partidos políticos que no son capaces de ponerse de acuerdo absolutamente en nada y menos aún en materia sanitaria que, por los hechos, carece de interés; términos como participación, transparencia, responsabilidad, equidad, eficacia, sensibilidad, eficiencia, legalidad son indispensables para una buena gobernanza que parece no preocupar en absoluto.

Hablar hoy de aspectos concretos de la farmacia o de la medicina que hubieran de abordarse es tanto como clamar en el desierto porque





nadie va a escuchar; el desgobierno al que nos tienen sometidos los partidos políticos hacen de la cuestión sanitaria un quebradero de cabeza en sí mismo, con inequidades producidas por todos los puntos cardinales sin que haya una mano rectora que ponga un punto de cordura y en el que la calidad e interés asistencial sucumben a la intención de voto. La imagen del político ha tocado fondo.

Los problemas que padecen los profesionales sanitarios se reflejan en los servicios que se dan a los ciudadanos que son también los perjudicados al final; va siendo hora de que se alcance un pacto por la Sanidad que se abstraiga de los intereses partidistas en beneficio del interés general; ésto que parece obvio es harto difícil en un panorama de partidos políticos a los que poner de acuerdo sobre asuntos cruciales que nos afectan es casi imposible, aquí como diría un amigo “cada uno va a lo suyo, menos yo que voy a lo mío”.

Hoy los ciudadanos observamos con perplejidad que todavía hay políticos que se creen graciosillos con ocurrencias de “pata de banco” y para gracia está la que les hace a los enfermos crónicos y dependientes (con sus familiares incluidos), a los farmacéuticos que cobran la facturación de recetas de la Seguridad Social cuando el político de turno alcanza un mínimo grado de sensatez, a los médicos que dependiendo de quién gobierne se jubilan a una edad u otra, a los hospitales que ven cerrar servicios por falta de presupuesto y a los ciudadanos que pagan todos estos platos que se rompen.

Adecuadas políticas de progreso con su legislación adaptadas al momento en el que vivimos se necesitan en un país donde se legisla sin parar sobre las cuestiones más peregrinas, promulgando leyes que luego no se desarrollan; y alguien podría preguntarse –que diría el político- ¿Y todo se hace mal siendo un país puntero?, pues afortunadamente no, de vez en cuando algún gramo de sensatez de echa al plato que día a día tenemos que cocinar quienes nos levantamos para trabajar, pagar impuestos, tratando de incordiar a los demás lo menos posible.

En definitiva, larga está resultando esta etapa de falta de un gobierno al que no se le pueda preguntar por lo que decide hacer, aunque algunos piensen que pudiera ser “peor el remedio que la enfermedad”, pero en el resto de Europa nos empezarán a ver como gentes raras e indómitas de trato poco aconsejable dado nuestro comportamiento displicente, gentes necesarias para conformar Europa pero de escasa fiabilidad dada amalgama de criterios inamovibles de los unos y los otros y claro, yo concluyo haciéndome la pregunta que todos nos hacemos: Y a partir de ahora, ¿qué?.

ABOGADO, PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN  
ESPAÑOLA DE DERECHO FARMACÉUTICO (ASEDEF)  
PARA CONTACTAR: [MARIANOAVILES@ASEDEF.ORG](mailto:MARIANOAVILES@ASEDEF.ORG)